

LIBERTAD

BOLETIN REGIONAL DE BRETAÑA
A. I. T.

Inglaterra y América
no quieren romper con Franco.
"Les affaires sont les affaires".

EDITORIAL

REPUBLICA

DENTRO de unos días se tratará en toda la prensa de los partidos políticos españoles del aniversario de la república del 1931. Con este motivo no faltarán los elogios. Se nos cantarán otra vez las «virtudes» de la misma.
Se nos hablará de sus «hombres» y de su «obra». Se ensalzará su Constitución, sin decir que ni uno solo de sus artículos fué puesto en práctica.
Se hablará de la Reforma Agraria, de la Ley Azaña; la primera sin realización; ambas, dos nulidades.
Se tratará de la expulsión de los Jesuitas, sin decir que al no haberla realizado como es debido, terminaron expulsándonos ellos a nosotros.
En fin, se alabará lo poco bueno que podía haber hecho y que no hizo.
Hablarán de «bienio negro» y «bienio rojo». Hablarán de Asturias, pero no del Parque de María Luisa, Seis Dedos, etc. De la represión de las derechas, sin decir que para ella, se sirvieron de las leyes dictadas poco antes por las izquierdas. Mucho del 1934 y nada del 1934 al 33.
Y se hablará también de su «hundimiento». Veladamente — aunque no tanto como en 1945 — se acusará. No se señalarán errores o mala fe. Impotencias o traiciones. Será más cómodo acusar al pueblo. Como siempre se acusará a los libertarios.
Se nos achacarán todos los males. Por nosotros no pudo la república llevar a feliz término su labor. Por nosotros triunfaron las derechas.
Ni una palabra de su actuación en contra del pueblo. Del cierre de los sindicatos; suspensión del derecho de asociación y reunión que garantizaba esta misma Constitución que no se aplicó.
Nada del paro obrero, de la ofensiva patronal, apoyada por los fusiles «republicanos».
Si se tratara de enjuiciar tiempos pasados, nada tendríamos que añadir a lo que otras veces hemos dicho, pero hoy no se trata de ello.
Hoy queremos tan solo señalar lo que significa esta posición adoptada por los políticos españoles, con miras al porvenir. Es una declaración concreta de querer reincidir en los mismos procedimientos. No han comprendido o no han querido comprender nada. Están dispuestos a continuar la misma «obra». Y éste es el verdadero peligro para el futuro de España.

Con la sonrisa en los labios

Por MINGO
Va pasando el tiempo y nada de extraordinario se registra en el libro mayor de las acciones democráticas. Nada de nuevo tampoco, se apunta en el cuadernillo de notas casuísticas o simplemente definidas en las entrevistas ocasionales y ocasionadas. Lado y otro lado, guarda la misma similitud, porque los dos están en poder de los mismos personajes y, estos personajes son también los mismos personajes-libros.
Con gran calma el tiempo engulle los días, se los traga en un santiamén dando salida al comienzo de otra nueva catástrofe mundial. No hay ninguna novedad en el frente, pero el frente está sostenido aun por las bayonetas y cañones, con todo y aparentar en silencio, sin uniformes militares. Todos están prestos a hacer servir de nuevo los elementos conservadores de la ley del más fuerte y no de la inteligencia, aunque ésta es la primera en darle amparo suficiente de destrucción, para el triunfo de su causa.
De vez en cuando surgen los chispazos del descontento y de vez en cuando también se contesta a esos chispazos con otros más potentes y seguros. Los combates continúan entre unos y otros, y todos son responsables del todo, porque todos han llegado a un acuerdo de liquidación, y liquidan según los hechos con semejantes o parecidos hechos.
Tras cortinas se fraguan, se están fraguando ya planes de ataque, para el servicio venidero, servicio que solo le prestarán a voluntad o a la fuerza, los hombres que no tengan el gesto de rebelarse contra los que recibirán los beneficios. El mito de la paz les permite a estos engendradores del patriotismo, que solo es racismo puro, aunque para ellos la única raza que reconocen es la del dominio sobre todas, y el dominio es el factor determinante de su actuación en todos los órdenes de la vida social y política, nadie ni nada les molesta, porque ese nadie y ese nada, son hijos directos en el lecho de la impotencia combativa.
Los comentarios diarios que se hacen alrededor de este asunto y de todos los asuntos que se suscitan dentro del marco de la fingida amistad o simplemente amistad para el exterior, señalan grandes horrascas en las alturas; pero estas horrascas no pasan de ser horrascas más o menos espectaculares, porque todavía no se ha comenzado de firme y resueltamente, a engendrar el nuevo microbio o germen maligno-bélico. Ahora, solo es un ensayo de preparación de los ovarios, para que el óvulo contenido en ellos sea fecundado a guisa y capricho de los procreadores.
Las noticias que se reciben diariamente, así nos lo dan a entender y como noticias lo tomamos nosotros y hacemos también nuestro comentario, muy distinto de los demás, porque los demás no ven las cosas como nosotros las vemos desde nuestro estrecho recinto.
Momentáneamente, parece que se ha calmado un poco el tiempo, pero el sol se aparece en vías de realización engendro está este el motivo de no y quizá sea la caída del régimen acelerar más la caída del régimen franquista o falangista de España. Pensemos en la actuación de todos los Partidos políticos españoles en el exilio. Pensemos en que todos se complementan, para dar a España un Gobierno de transición a base de cualquier hombre moderado, sin tener en cuenta la sangre que se vertió por defender las li-

Ante el hambre capitalista. El sindicato, base de la economía revolucionaria

por KIM
EN Europa hay hambre; y en Asia, e incluso en el país de la abundancia, en la América, también hay cereas que tienen hambre. Por doquier dirigimos la vista o el pensamiento, en el mundo de la negación en que vivimos, en la realidad sobresale audaz, terrible, acusadora: el hambre. La Humanidad tiene hambre. El hombre vive, sufre, se desenvuelve en el reinado del hambre. Hambre física y hambre moral. Hambre de lo más estrictamente necesario para vivir. Hambre de libertad y hambre de justicia. Una sola verdad en medio de la actual mentira social: Hambre, hambre...
Y ese hambre que es la laza normal del sistema capitalista, se agudiza, se agrava, toma proporciones terribles y se encarna terriblemente en los hogares proletarios, en la post-guerra. Consecuencia fatal de esta. Origen y resultado. Producción del egoísmo y la ambición capitalistas, el hambre es el premio recibido por el proletariado por su participación en ese crimen colectivo que es la guerra. Es su parte de botín. Su parte en los «beneficios» del asesinato masivo organizado por los «gentes» del capitalismo internacional.
El obrero paga, sigue protestando, reclama soluciones inmediatas y... eso es todo. Una de las características de la miserable condición humana es la adaptación y la resignación que ésta comporta.
Y mientras el capitalismo pretende restablecer el equilibrio económico por la aplicación de viejos métodos — modernizados por nuevos títulos —, el mal se agrava, y se agrava; como siempre en detrimento de los humildes. Porque es imposible dar solución a lo que no lo tiene. El hambre es el mal de que agoniza el sistema capitalista. Mal incurable, al que este no puede dar solución, porque es el mal congénito del desorden capitalista.
Ante el hambre presente y la degeneración que es su consecuencia, ha llegado el momento de empezar la obra de renovación social. Un dilema se presenta a la Humanidad: Levantarse o perecer. Levantarse y ponerse en marcha para liberarse de un sistema de organización social, nacido de una errónea concepción de la vida y del género humano. O perecer por la imposibilidad de adaptarse a un sistema social basado en la injusticia y el hambre de los humildes; o por la cobardía para rebelarse contra este sistema.
Perdida en la obscuridad, la Humanidad sólo encontrará la luz, por la renovación de los viejos estamentos sociales y económicos, por la Revolución — guerra santa de los hambrientos y de los insaciables — que ataque las podridas bases de la economía capitalista, para reemplazarlas por otras más firmes de justicia social, y que a la rapia del actual sistema económico, ponga el justo y equitativo reparto de la producción entre todos y para todos.
A este sujeto del anarquismo revolucionario presenta un programa de inmediatas realizaciones que, en lo que al anarco-sindicalismo español se refiere, fue plasmado en los acuerdos que, en el orden económico, se tomaron en el Congreso de Federaciones Locales de París. Mantis rotundo a los detractores que nos acusen de ser «demagogos», «anarquistas», «utópicos», «ideales», «imposibles», «según viviendo como hoy se vive». Nosotros oponemos la profunda realidad de nuestras ideas al falso concepto de socialidad del mundo actual y a la negación de la economía capitalista.

Los salvadores de la C. N. T., los nuevos mesías confederales, vienen camino de la Francia redimida de la bota fascista. Han abandonado México para ponerse a las órdenes de los que, en contra del criterio de la organización, se nombraron a sí mismos ministros del gobierno Giral.
Recordamos de «Solidaridad Obrera» de 16 marzo, llegada a nuestras manos hoy, el siguiente trabajo para conocimiento de los militantes de Francia.
Progreso Alfarache, cacique máximo del clan colaboracionista, iraquador del tinglado gubernamental que deshonra a la C. N. T.; Miguel Yoldi; Feliciano Subero, que es PRIMERO SE RETIRARÍA DE LA C. N. T. ANTES QUE ACEPTAR SER DETENTADOR DE CARGOS MINISTERIALES, y Pedro Cané, han salido de México el día 13 para ir a incorporarse a las sagradas labores de gobernar o ayudar a hacer bien las cosas desde el gobierno.
«Ahora ya tenemos lo que queríamos», es la frase lapidaria de su despedida.
Como consecuencia, la Subdelegación de México, dice:

Los nuevos jerifaltes

Ya se han marchado
A TODOS los que con insistencia nos preguntan los que tanto interés demuestran y para los que con tanta pasión y fiebre tratan de averiguar lo sucedido, a todos, pues, les decimos con la presente nota aclaratoria de momento, la que ampliaremos después a su debido tiempo, con los acuerdos que como la asamblea, ya que pronto se reunirá la Subdelegación de México.
Se han marchado para Francia: Miguel Yoldi, Pedro Cané, Feliciano Subero y Progreso Alfarache. Los dos primeros como Subsecretarios, y los segundos, como Secretarios de los Ministros Prieto y Leyva.
Necesitamos recordar a todos los compañeros de la C. N. T. que los citados Subsecretarios y Secretarios fueron nombrados directa y particularmente por los Ministros, y que enjuiciados estos nombramientos en una asamblea, se aceptó la siguiente proposición:
«...J. García Oliver dice que procede preguntar a la asamblea si acepta los nombramientos de Subsecretarios y Secretarios particulares de los Ministros, recaídos en los compañeros Yoldi, Cané, Subero y Alfarache, respectivamente, bajo la responsabilidad de los Ministros exclusivamente».
Puesta la proposición a votación, son rechazados los nombramientos por 73 votos contra 49.
Lo que dice que la asamblea no autorizó la representación conferida a los citados compañeros.
Conste a todos, pues, que se han marchado por su propia cuenta, sin que tengan la autorización de la organización. Por nuestra parte, no queremos hacer a priori la mínima consideración sobre la actitud adoptada por los que se han puesto frente a los acuerdos mayoritarios tomados en una asamblea.
Oportunamente daremos a conocer a todos, después que se reúna nuestra Subdelegación en México, los acuerdos que tomen los militantes.
En el próximo número de SOLI informaremos a los compañeros de otros nombramientos verificados al margen de nuestra organización.
Quedamos de todos y de la C. N. T.
Por la Subdelegación de México: el Secretario, PATRICIO NAVARRO.
(DE SOLIDARIDAD OBRERA DE MEXICO.)
Número 90, 46 marzo 1946.

Entre «ELLOS» Recogido al vuelo

— Que mitin, chico. Que éxito, no te parece?
— Tu crees? Pues yo no así tan contento de él. Y conmigo varios otros, que como yo creían se trataba de un mitin para tratar el problema de España y argumentar nuestra posición colaboracionista. En vez de ello, solo se habló contra los otros, sin un solo razonamiento del por que se consideraba necesario colaborar con el Estado.
— Hombre, ya sabes que esto es «circunstancia».
— Alto ahí! Perdona que te diga que ningún orador lo dijo y en cambio uno manifestó «Tenemos que confesar errores. Si en España el obrero ha vivido en peores condiciones que en los demás países, se debe a nuestras tácticas de no colaboración con el Estado». Y eso en palabras claras quiere decir que hay que participar en el Estado para siempre.
— Eso no es lo que se decía antes. Yo recuerdo que se trataba solo de volver a España tal como habíamos estado, pero que después nada de lo dicho.
— Como bien dices, era antes. Por si podíamos causar incógnitas. Pero ahora viendo el resultado, ya podemos sacarnos la careta.
— Mi opinión es que con mítines como este lo que se hace es intentar desprestigiar a la C. N. T. Lo que se intenta es convertir a la organización en un partido político.
— Tanto como eso?
— Y más! Cuando volvíamos a España yo sé un sindicalista a secas. Hace 5 meses insulábamos a los demás por que decían que el P. C. debiera entrar en la J. E. L. Les tratábamos de vendidos por ello y sino, lee «Hoy» de aquella época, y en cambio ahora nosotros adhamos a los comunistas y les llamamos a nuestro lado. Y eso NO! Si se celebra algún acto entre nosotros y los comunistas que no cuenten conmigo para presidir.
— De veras?
— En el orden económico, como en el orden político y social, los trabajadores manuales e intelectuales deberán, si quieren dar una solución al problema, tomar como punto de partida para la gigantesca obra de reconstrucción que se presentará en la post-revolución, el sindicato; empezando por emanciparlo — hoy — de toda tutela política o partidista.
La Revolución y la organización industrial y económica que seguirá a ésta, se hará desde el sindicato. El sindicato debe ser el núcleo central de la vida social. El es el sólo organismo capaz de dar a la sociedad, sino la abundancia, al menos una organización justa y equitativa, para la distribución de los productos de la industria y del campo. Para ello debemos, desde ahora, empezar por revalorizar los sindicatos, por crear secciones de iniciativa, escuelas de estudios económicos y de estadística, etc. El triunfo y el resultado de la Revolución depende de nuestra preparación para ella, preparámonos, y no olvidemos la enorme responsabilidad que hemos contraído ante la Historia. De nuestra consecuencia ante esa responsabilidad, depende nuestro porvenir revolucionario.
En estos momentos de franca decadencia en que ha caído la Humanidad, y que amenazan llevar a esta al caos, por el hambre y la miseria más espantosas, sepamos mantenernos consecuentes y dignos, en medio de la inconsecuencia e indignidad capitalistas; y ante el fracaso rotundo de todos los sistemas políticos; revaloricemos nuestra arma de combate y de reconstrucción: el Sindicato.

Mitin

Organizado por el Comité Regional de Bretaña del M.L.E.-C.N.T. en Francia se celebrará en RENNES el día 15 de Abril a las 8 y 1/2 de la tarde en la sala de Bellas Artes, un gran Mitin de:
AFIRMACION CONFEDERAL Y LIBERTARIA
en el que tomaran parte los compañeros:
E. ORDONO por el Comité Regional;
F. MONTSNEY, Secretario de propaganda del C. Nacional.
TODOS A OIR LA VOZ DE LOS LIBERTARIOS

Disciplina, y autodisciplina responsable
Por DEJALO.
gracia en la Historia oficial porque quienes la escribieron vivieron casi siempre de espaldas a la realidad — y las causas que las motivaron. Pues si bien es cierto que la ignorancia es muy atrevida, no lo es menos que quien osa enjuiciar un pueblo cuyo carácter, costumbres e indiosinercia propias ignoras, se expone a caer en el más repantán de los ridículos.
Lejos de ofenderme el calificativo de individualista e indisciplinado, me enaltece y ennoblec en grado superlativo, sin llegar a envanecerme, por formar parte de ese conglomerado que se llama pueblo hispano.
Ha sido precisamente ese individualismo y esa indisciplina — que tan mal se interpreta o comprende en el exterior — los que desde las invaciones más remotas han ido salvando en los momentos más críticos de su historia al pueblo español, digase lo que se quiera. Y la finalidad que la tiranía del espacio me vede extenderme, remontando a siglos atrás de la historia que el pueblo iletrado español supo escribir con su propia sangre, a pesar de que los encargados de su instrucción tuvieron especial interés en mantenerlo en la más sumera ignorancia. Citaré unos ejemplos solamente.
Cuando en 1808 Napoleón el insubornable se decidió a invadir España al mando de su potente y bien pertrechado ejército, calculó que con ocho o diez mil franceses bastaba para hacer de España un subditado del Estado francés, porque contaba para invadir la con toda la realeza, con Godoy, el gobierno de su Majestad Carlos cuarto, los principales jefes del ejército y del alto clero y nobleza hispanos. Si el pueblo español hubiese estado registrado casi nunca por des-

Carta a un amigo sobre problemas del anarquismo

Por Gregorio QUINTANA
De acuerdo en cuanto a tu opinión sobre el Congreso. Ciertamente, si se trata de dar un carácter orgánico a las actividades anarquistas es necesario partir de una base de común entendimiento. Como tu muy bien dices esto nos evita polémicas inútiles y discusiones sobre cosas ya superadas por los mismos acontecimientos. Deberá pues, de establecerse un mínimo de entendimiento como punto de partida a la discusión de los problemas capitales interesados al desarrollo de nuestro movimiento en el sentido internacional. De ahí, que en un principio deberíamos, renovados los partidarios que un movimiento orgánico, puesto que vamos a ello, a organizarlo como tal. No obstante al tratarse del primer Congreso Internacional que se celebra no podrán desestimarse las diferentes corrientes que matizan el movimiento anarquista en sí, no tan sólo como corriente organizada sino en sus amplios alcances de movimiento filosófico que abarca a individualidades ayudadas por diversas razones, y que corresponde a distintos órdenes de concepción táctica.
En sentido general no podemos olvidar que el anarquismo no puede encerrarse en un casillero estrecho y que el querer hacerlo sería tanto como el querer ahogarlo en su fuerza ideal, siempre que no se deja de ser un impulsor, como consecuencia misma de sus particularismos de matriz variada.
No debe presionar sobre nosotros el afán de lo «práctico» que no simboliza en sí otra cosa que la reminiscencia dolorosa de estos años de lucha y persecución que no deben dejar en nosotros sedimentos de decepción — en el fondo castradores — sino la firme impresión de la constatación experimental de lo que ya habíamos repetido muchas veces y que hoy vamos confirmando en nuestras propias carnes.
Hay algo a lo que tengo profundamente que parece ser el signo del momento, es a esa afán «reconstruccionista» que en realidad no se afirma en otra cosa que en un sentimiento oscuro, inconfesado e inconfesable de duda y de impotencia, duda entre la viabilidad de nuestras concepciones básicas, duda que nos hace pensar en infinitud de resoluciones, que lejos de ser tales solo significan una vana vuelta hacia el pasado; impotencia para destruir en nosotros la dolorosa y terrible visión de estos años y para reaccionar vigorosamente recuperando la confianza en nosotros mismos. Esto es lo que en variadas de motivos, ha provocado la cesión en el Movimiento Español. Esto es lo que trabaja seriamente contra el resurgimiento vital del Movimiento italiano, esto es lo que siembra el desconcierto por doquier, en todos los países.
Es curiosísimo el observar el fenómeno que se produce en nuestros medios provocando la vuelta al sentido «programista» que caracteriza el período inmediato al proceso de la revolución rusa. Pero ahora se presenta con tonos más agudos, y lo que es peor, encubierto bajo los más distintos disfraces y justificantes que lo hacen más peligroso pues nosotros mismos habíamos demasiado de la necesidad de entrar en un período constructivo sin aportar, en el fondo, más que la repetición variada de lo desechado en el pasado. ¿Qué tal vez haya sido demasiado rigoristas y hayamos desechado hasta lo aprovechable? Es posible, pero ello no ha de ser motivo para hacernos deslizar en la corriente programá-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Por DEJALO.
Debemos FEDERAR un movimiento anarquista. Y en la federación de un conjunto de criterios todos pueden y deben tener su amplia libertad de desenvolvimiento partiendo de un mínimo de entendimiento establecido en base a un mismo principio finalista que no excluye particularismos de expresión siempre que estos particularismos no se hallen fundamentalmente al margen de nuestra concepción sustantiva. Es largo y duro el período de clarificación de ideas. Nosotros más que nadie debemos comprenderlo y no debemos de poner trabas al necesario desarrollo de la maduración ideológica que es tan larga de realizar. De ahí la necesidad del Congreso, a fin de que estas cohesiones las diversas corrientes del anarquismo, pero en lo esencial y sobre todas las cosas deben de plantearse problemas con el ánimo de abordarlas a fondo y de resolverlos no en base a teorías sino a realismos afirmados en hechos posibles, de acuerdo en el signo de la época que nace, el realismo, y el signifiica un avance saludable en el camino de la libertad. Pero el realismo ha de ser base y no cuspide; punto de partida y no fin; principio experimental y no mentor absoluto... Y este es, para España, para Italia, para Francia y para el mundo, el problema capital a resolver. No es de condicionarnos a las circunstancias, sino el sacar de ellas todo el provecho posible en bien de nuestras cosas, que es, no lo olvidemos, en bien de la humanidad.
Y es éste uno de los aspectos importantes de nuestra diaria actuación que tenemos que superar para sobreponernos a la depresión actual y poner nuestra vieja marcha a punto para hacer de ella, tras «Experiencias». A ello vamos, (Pasa a la 2ª página.)

UN MARTIR DE LOS IGNACIANOS

La defensa — Declaración de Ferrer — El fusilamiento — Epilogo

Por JACINTO DE MAYO

En el tiempo suficiente para estudiar la defensa, que debía llevar a cabo a su patrocinado, el Capitán de Ingenieros D. Francisco Galcerán, se levanta a hablar.

Mira de hijo a Ferrer. Otro tanto al tribunal, su mano derecha, la pisa sobre su cabeza; y momentos críticos para un defensor que solamente con veneciano horas, tiene que estudiar un proceso que consta de sesenta y cinco páginas!

Cuando ingrese en la carrera militar, para a la bandera por Dios, por la Patria y por el Rey, ha-cerme acreedor honorando estas tres palabras.

Por ese Dios, que en el pensar de los menesterosos, es bueno, sano y humilde. Por ese Dios, que en el pensar de los acaudalados, es vengativo, soberbio y ambicioso.

Señor fiscal, mi patrocinado pertenece a pensar de los menesterosos.

Por esa Patria cada vez más atribulada, dejándose sentir el mar-tir que rena en todos los lugares húmedos. Cuando mi patrocinado, trabaja en su Escuela Moderna a fin y efecto de engrandecer intelectual-mente a ese proletariado ana-fabeta español, sediento de cultura y progreso.

Por ese Rey constitucional que por el coronado juró ante la misma constitución, cumplirla y hacerla cumplir.

Fisca. — Cifíase a la defensa.

Defensor. — «Mi patrocinado, ajeno a todo cuanto se le acusa, es inocente, puesto que si hubiese tomado parte en el levantamiento del pueblo, tiempo suficiente tuvo, para escapar al extranjero.

Además, en el Banco de España cuenta con una suma de 20.000 pesetas, dinero que muy fácil días antes de dicho levantamiento hubiese podido retirar, como así mismo, hubiese puesto a salvo a su familia.

No es el Sr. fiscal quien acusa ni el tribunal militar quien acusa la sentencia de pena de muerte para mi patrocinado, es la Compañía de Jesús... — aquí se le impide seguir adelante.

Dice que si se le inculpa por los sucesos de la última semana de Julio, es injusta la inculpación, puesto que el tenía un crédito de 30.000 pesetas en el Banco de España que tenía invertidas en la Edición 70.000 y que las 20.000 pesetas restantes, podrían haber sido retiradas con tiempo mas que suficiente.

Termina diciendo que su única preocupación es la Escuela Moderna en forma en que se elevará el nivel de cultura y educación social del pueblo productor.

Este simulacro de justicia había terminado. La prensa del extranjero esperaba con zozobra la sentencia en firme del Capitán General, pero este no dió el fallo hasta después de la ejecución.

El día 12 de Octubre. Jamás el mundo civilizado y librepen-sador, creo que tal terror judicial llevado a cabo por la justicia militar española, surtiría efectos.

Los preparativos en el Castillo de Montjuich, se hacen con toda urgencia. Todavía creen en que la prensa se les va a escapar.

El día 13 el Capitán Galcerán, defensor de Ferrer le acompañaba. Ferrer no da muestras de abatimiento, se encuentra sereno y alegre, lo confiesa, mas bien parecía ser el ajusticiado el propio Capitán.

Seis frailes de la llamada paz y caridad, estaban allí presentes, para suministrarle los auxilios espirituales.

Se le acercan, le hablan de Dios y otras farándulas teológicas. Ferrer, no les escucha, tiene su pensamiento fijo en la Escuela Moderna. Tanto le molestan, que por fin decide contestarles: «No se molesten conmigo, no comparto sus criterios».

Telégramas, muchos telégramas llegan a Madrid de todos los continentes. El corazón petreo y frio de Maura no se entierece ante tanta protesta mundial.

Antes de incorporarse el piquete de ejecución, se presenta un notario, el Sr. Permanyer, para dar fe de sus últimas disposiciones. Veamos algunas de ellas:

«Protesto enérgicamente de las calumnias que ciertos sectores (no obreristas) me han levantado. Yo deseo que en ninguna ocasión (ni próxima ni lejana) que ante mis restos, se haga manifestación alguna tanto de carácter político como religioso, considerando que el tiempo empleado a los muertos, lo necesitan más los vivos menesterosos.

También deseo que tanto mis amigos como los simpatizantes de mi obra, hablen de mí lo menos posible; creo que el librepensador, jamás debe dominarle la idolatría.

El piquete esta formado: Ferrer se incorpora a él acompañado de su inseparable defensor Capitán Galcerán, que lora como un niño.

En los fosos denominados Santa Eulalia se encuentran, un escudron de Caballería; con dos compañías de infantería; el General Gobernador Escrivá y juez instructor Baso Negrin.

Al llegar el piquete frente al gobernador, hace acto; éste le pregunta a Ferrer si tiene que alegar, contestándole que desea ser ejecutado sin cubrirse los ojos y frente al piquete.

Antes que los fusiles le apuntaran con voz serena fuerte, Ferrer les dió a los soldados: «Hijos míos, apuntad bien. No tenéis la culpa. Soy inocente. Viva la Escuela Moderna!»

Grande contraste para el libre-pensamiento español. El gobierno republicano español en el exilio, cobija en su seno a un ministro reaccionario (Osorio y Gallardo) uno de los culpables del crimen de Francisco Ferrer Guardia.

Y para mayor escarnio dos hombres sin honor ni formalidad titulados libertarios han aceptado dos carteras ministeriales, ofrecidas a la C.N.T. por el Dr. Giral, formando con el gobierno un nefasto pacto.

Los productores los parias de siempre, los que en los campos de batalla el que no ha dado su vida, han dejado jirones de la misma, guardáranos triste recuerdo de estos apóstatas.

ACTIVIDADES DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS

Divulgaciones Científicas

BREVE HISTORIA SOBRE EL ESTUDIO de la MATERIA

Por Prof. X

ESDE la antigüedad los filósofos primero y los alquimistas y matemáticos más tarde, admitían que la materia estaba formada de átomos diferentes variando según los cuerpos, conviniendo en que los átomos eran indestructibles e indivisibles creencia que justificaba la frase de Lavoisier: «Rien ne perit, rien ne se crée»; desde entonces, pues, se admitió que la materia esta formada por átomos y la experiencia de la bomba atómica nos prueba que estos no son ni indestructibles ni indivisibles.

En 1913 el físico Rutherford prueba en diferentes experiencias que el átomo está formado de un núcleo central electrizado positivamente, alrededor del cual giran, como los astros alrededor del sol, los electrones electrizados negativamente. La carga positiva del núcleo central equilibra exactamente la carga negativa de los electrones.

El núcleo central esta compuesto de cierto número de partículas electrizadas positivamente (protones) en número igual al de los electrones y eventualmente de cierto número de partículas eléctricamente neutras (neutrones).

Los protones, neutrones y electrones son los mismos para todos los cuerpos la naturaleza de estos depende solamente del número de protones y electrones del núcleo central de átomo, lo que prueba la posibilidad de la transformación de los cuerpos por la ruptura o la destrucción del núcleo central.

La primera experiencia de este género fue realizada por Rutherford que transforma el azote en oxígeno atacando el núcleo del primer cuerpo, sirviéndose, para ello, del helio emitido por un fragmento de radio, demostrando así que el sueño de los antiguos alquimistas era posible.

En 1934 Joliot-Curie y su esposa descubrieron la radioactividad artificial los cuerpos que poseen esta propiedad son cuerpos radioactivos obtenidos por la transformación de otros e.e.m. La primera radioactividad es muy corta (15 minutos para el radio-fosforo); estos radio-elementos son utilizados en medicina. Los descubrimientos ulteriores han sido realizados sometiendo los protones, sirviendo de proyectiles, a diferencias de potencial, lo que les da una velocidad considerable. Más tarde se han empleado como proyectiles los neutrones que no estando electrizados no son rechazados por el núcleo central del átomo como los protones. De esta manera se ha podido destruir el núcleo central del átomo más pesado; el uranio, compuesto de 92 protones y 146 neutrones; esta desintegración presenta la particularidad de propagarse de átomo en átomo liberando así a los neutrones que obran a su vez como proyectiles, produciendo así una energía considerable, energía que da a la humanidad posibilidades de aplicación enormes para la industria y el progreso.

Quizá, los hombres que dedicaron su vida al estudio de la materia y de la energía atómica, no suponían que ésta energía iba a servir, no para beneficiar a la sufriente humanidad, sino para la destrucción cática de la misma destrucción que solo el levantamiento del hombre contra todas las tiranías podrá evitar.

LA EVOLUCION SOCIAL

por J. Capdevila

CUANDO hablamos de la evolución social, no nos referimos a una rama de la ciencia o del saber humano, sino al conjunto de conocimientos y valores que desde tiempos inmemorables hasta nuestros días, en marcha ascendente, han contribuido a una mayor felicidad de toda la Sociedad.

Más esta evolución no puede ni debe ser considerada como una ley inmutable, ajena a la voluntad del hombre, la cual, por sí sola, debe conducir a la manumisión integral de la Humanidad. La evolución no es concebible sin el impulso que le dan los pueblos anhelantes de una existencia superior a la que gozan, sin la aportación casi heroica de algunos de sus hombres y, sin el concurso que le brindan ciertos genios del arte y del pensamiento, descubriendo concepciones sociales más justas y equitativas que las hasta entonces conocidas. Sin estos factores esenciales, sufriría un colapso, se hallaría como ocurre en estos pueblos, en estado codicio o peor aún, transformándose en regresión.

La evolución no sigue una cadencia regular, ni un ritmo armonioso, porque además de los múltiples factores imprevisibles y fenómenos inescrutables a que estamos sujetos debido a nuestra impotencia o ignorancia, ha tenido que enfrentarse contra un obstáculo de tamaño grandioso que conviene señalar: EL ESTADO.

¿Cuál ha sido el principal dique, el valladar más profundo, el escollo más temible, con que a tropezado hasta ahora la evolución social, sino este puño de tentáculos coalescentes, destructor de toda iniciativa creatriz, absorbente de toda energía benéfica y gestor e incubador de todo lo degradante y corrupto que hay en la vida?

Alzándose como un beluarío cruel, el azote tendido, no importa el diazraz adoptado, siempre ha sido el flagelador de pueblo oprimido reclamando con vehemencia la Libertad.

Y sin libertad no hay supración, ni evolución social posible; ella no es solamente el vehículo que debe conducir a hombre a los parajes de su ideal, ella es condición de la dignidad y felicidad humana.

El conformismo de un minuto con éste monstruo devorador de valores humanos y corruptor de los más puros sentimientos, puede comprometer la existencia de generaciones futuras y ser e. estabón de la inmensa cadena que agarró la sociedad futura.

Echad una mirada retrospectiva y decidme si el progreso social debiese jamás a la benevolencia del Estado; si e. bienestar que gozamos ha sido en ocasión alguna, dádiva de sí mismo, o si por el contrario, no ha sido el progreso científico e industrial, aumentando las riquezas de la Humanidad; a las sublimes concepciones de justicia y equidad, legadas por cerebros uminosos, y asimiladas y defendidas por los pueblos, a quienes nuestra actual condición.

Cuando el Estado concede a gunas partículas de bienestar a los pueblos, o cede el paso a la evolución, es por impotencia o estrategia política; en el primer caso, inmediatamente después de la concesión, urde ya cualquier estrategia para arrebatársela; en el segundo, deja adentrarnos en sus posiciones para atenuarnos luego, por una maniobra maquiavélica, y aniquilarnos entre dos fuegos.

El pasado reciente y comprobable empíricamente elocuente, debería bastarnos para convencernos. En 1936, cedió parte de su presa por impotencia; dos años más tarde fortificado ya, nos la arrebató sin compasión.

Hoy ha dejado sus puertas abiertas para que nos adentremos en sus bañates; primera acción; debilitarnos, después aniquilarnos.

El Estado sólo puede ofrecer a los pueblos la felicidad estandar, impropia para los hombres que tengan sentimientos elevados y una concepción digna de la existencia.

La evolución social de algunos pueblos es más aparente que otra cosa. No es justa, porque si ayer había casillos rodeados de cañanas, hoy también, hay palacios y burhurdias vecinando. No es digna, porque si ayer mazorras feudales ahogaban el grito de los oprimidos, hoy, penitencias humanas, dolidos de campos de exterminio amoran a aquellos que reivindicaron la Libertad en un momento de heroísmo. El privilegio subsiste en proporción a otras edades, y asimismo la esclavitud quizá en grado superior a otras épocas.

La evolución social de los pueblos no puede medirse según el grado de bienestar material de que gozan, la mayor parte de las veces es debido a latrocinio o despojo de sus vecinos. La Evolución Social debe medirse según la densidad de la Libertad que disfrutan los hombres.

Cuando un pueblo es conciente de sus derechos y tiene bastante valor para exigirlos, si el Estado se le niega, está a la Revolución Social; y todo lo que el destructor y cruel está haciendo, nadie tiene la culpa sino el Estado.

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Compañeros: ayuda al Boletín "Libertad" participando a su lista de DONATIVOS.

«Protesto enérgicamente de las calumnias que ciertos sectores (no obreristas) me han levantado. Yo deseo que en ninguna ocasión (ni próxima ni lejana) que ante mis restos, se haga manifestación alguna tanto de carácter político como religioso, considerando que el tiempo empleado a los muertos, lo necesitan más los vivos menesterosos.

También deseo que tanto mis amigos como los simpatizantes de mi obra, hablen de mí lo menos posible; creo que el librepensador, jamás debe dominarle la idolatría.

El piquete esta formado: Ferrer se incorpora a él acompañado de su inseparable defensor Capitán Galcerán, que lora como un niño.

En los fosos denominados Santa Eulalia se encuentran, un escudron de Caballería; con dos compañías de infantería; el General Gobernador Escrivá y juez instructor Baso Negrin.

Al llegar el piquete frente al gobernador, hace acto; éste le pregunta a Ferrer si tiene que alegar, contestándole que desea ser ejecutado sin cubrirse los ojos y frente al piquete.

Antes que los fusiles le apuntaran con voz serena fuerte, Ferrer les dió a los soldados: «Hijos míos, apuntad bien. No tenéis la culpa. Soy inocente. Viva la Escuela Moderna!»

Grande contraste para el libre-pensamiento español. El gobierno republicano español en el exilio, cobija en su seno a un ministro reaccionario (Osorio y Gallardo) uno de los culpables del crimen de Francisco Ferrer Guardia.

Y para mayor escarnio dos hombres sin honor ni formalidad titulados libertarios han aceptado dos carteras ministeriales, ofrecidas a la C.N.T. por el Dr. Giral, formando con el gobierno un nefasto pacto.

Los productores los parias de siempre, los que en los campos de batalla el que no ha dado su vida, han dejado jirones de la misma, guardáranos triste recuerdo de estos apóstatas.

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios, Gobiernos civiles y Alcaldías reclamando serena y defendiendo la libertad y derecho a la vida de todos los españoles. Y has-

Disciplina, y autodisciplina responsable

Viene de la 1ª pagina

biese entonces obedecido con disciplina a su rey, su gobierno, sus generales, sus ministros de Dios (?) y sus apremiados nobles; la invasión habría sido para Napoleón un triunfante paseo militar. Pero el individualismo e indisciplina del pueblo hispano con su iniciativa propia y autodisciplina responsable libremente impuesta a sí mismo, no solamente liberó entonces a España de la tutela napoleónica, sino que después de seis años de titánica lucha y haberse dejado en el campo de batallas más de 400 mil de sus mejores soldados, Napoleón, huido de balazos y retirado, y más tarde en Santa Elena pudo escribir en sus Memorias: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido».

Que el pueblo hispano fue ayudado por los ingleses? No lo niego y por eso dejó la palabra al propio Wellington que mandó unos treinta mil soldados ingleses, y que dice en el parte de la batalla de San Marcial: «Cada soldado español merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño. Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singular combate, sin ayudarnos en cosa alguna, por disposición mía, para que elevasen a los soldados españoles una gloria que no tiene comparación en los anales de la Historia».

El general Victor Hugo decía: «Para la completa conquista de la península, se necesita acabar con las guerrillas». Y el sanguinario Kellerman, que hizo abrasar las plantas de los pies a un niño para obligarlo a declarar con la siguiente frase: «Yo declaro que el pueblo de San Luis y la persecución de los más fervientes defensores de la independencia».

En Julio de 1936 la mayor parte de los generales y oficiales de ejército lo mismo que la nobleza monárquica y el alto clero, se sublevaron contra el gobierno de la República. Pero, el pueblo o popularidad — como decía Thiers — por ser indisciplinado e individualista desobedeció las órdenes en general de los militares traidores y febriles. Es más; que por intuición sospechaba lo que se tramaba y no dormía tranquilo desde el 15 de Julio. En cambio, en el propio seno del gobierno de la república faltaba serenidad y autodisciplina cuando se vieron el peligro encima, puesto que sabiendo oficialmente que desde el 17 había comenzado la sublevación en Marruecos ninguna medida había tomado aún el 19, mientras el pueblo impacientemente esperaba y hasta reclamaba armas para defender sus propias vidas y la de la República. Y cuando el 19 los generales vendepatrias proclamaron el estado de guerra, ese pueblo individualista e indisciplinado que hacía una semana que vigilaba sin haber recibido ninguna orden del gobierno indeciso y turbulento — noche y día todos los movimientos de la cáterba reaccionaria de conspiradores, respondió unánimemente volotándose en las calles de todas las ciudades y aldeas españolas en busca de armas para defender su libertad, su independencia y por ende la vida de la República. Cansado de esperar consejos y armas de las autoridades indolentes y aturdidas y temiendo que unos y otros llegasen demasado tarde, todo el pueblo de manos encallecidas por el trabajo y amante de la libertad, se lanzó espontáneamente a la calle y se dirigió sin discurrir unánimemente a los Ministerios,